

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EL CANARIO DE DORILA

Que sufres? No es verdad. Cuando la Aurora
anega el horizonte de fulgores,
Dorila, dulce imán de los pastores,
llega a ti sonriendo halagadora.

Dícete con voz tierna que te adora
más que a sus otros pájaros cantores,
y suspende tu jaula entre las flores
que perfuman su estancia encantadora.

Que de la esclavitud te abrumba el peso
y anhelas verte al aire, soberano?
Que no puedes volar, que vives preso?

Mi grata libertad trocara ufano
por gozar de Dorila el casto beso
y recibir alpiste de su mano!

EL CAZARDO DE DORILA

que entres. No es verdad. Cuando la Aurora
anega el horizonte de lagore,
Dorila, dulce imán de los pastores,
llega a ti sonriendo balagadora.

llego con voz tierna que te adora
más que a sus otros pájaros cantores,
y suspende tu jaula entre las flores
que perfuman su estancia encantadora.

UNA VACA

Sus ojos, mansa ternura,
luz de sol en el Ocaso,
su piel, coruscante raso
en tensión por la gordura.

Ambarina encornadura,
negra nariz, belfo laso;
tal camina paso a paso
con su pagana hermosura.

JUAN B. DELGADO

Blanco vellocino cubre
su vientre, y muestra en la ubre
cuatro tímidos pezones

que, a fuer de rosado aliño,
mienten en campo de armiño
cuatro vernaes botones.

XLII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

FILENO A SILVIA

—Mira: ya descendió de la montaña
hosca la Noche a la feraz colina;
vaga el lobo ululando, y examina
con igniscentes ojos la campaña.

Silvia: pues que Fileno te acompaña
y dejas tu labor de campesina,
la sien cansada en el jergón reclina
al amor del hogar de tu cabaña.

XLIII

JUAN B. DELGADO

Tu novio aquesta noche tiene empeño
en arrullar con flébil caramillo
tu virginal y regalado sueño.

Vamos, mi dulce bien, duerme, reposa.
. . . Y mañana promete al zagalillo
darle tu mano, en premio, como esposa.

XLIV

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

ELEGIA

Quisiera, Delio, que en aquella altura
donde perenne trisca el cefirillo,
un cipresal en verdinegro anillo
guardara plañidor mi sepultura.

CLEARCO MEONIO.

Cuál el motivo de que en estos bosques
vague sin guarda el triscador rebaño?
Por qué no escucha el que arrullar solía
pífano agreste?

XLV

Dónde el zagal que con paterno mimo
lo defendió del carnicero lobo
y de la escarcha cuando aleve llega
frígido Invierno?

Dónde el Pastor que al retornar del monte
cargaba el tierno balador cabrito,
tras de lavar a la recién parida
cabra quejosa?

Nadie responde a mis preguntas, nadie:
con el silencio mi ansiedad acrece;
mi voz rodando entre las agrias peñas
Eco difunde . . .

Hosca la nube en el zafir vaguea
cual un crespón de catafalco ingente;
fingen los astros al brillar temblorosos
fúnebres cirios.

Céfiro leve al suspirar menea
un cipresal en verdinegro anillo,
donde barrunto que durmiendo yace
Clearco Meonio.

Clearco Meonio, por piedad responde:
Haste olvidado de tu grey dolida?
No ves que plañe desoladamente
huérfana y sola?

De hoy más, quién lustra su vellón sedño?
Quién la conduce a los feraces pastos?
Quién a la margen de fontana tersa,
dócil la guía?

Quedan, insignias de tu alcurnia ilustre,
mitra y cayado, pectoral y anillo,
y la meliflua y a la par silvestre
pánica flauta.

Y habrá quien haya de acoger las prendas
episcopales que te diera Roma,
y a las ovejas que te añoran mustias
guarde y vigile.

Pero la flauta, la divina flauta
que el mismo Pan te regaló en las selvas,
en otros labios lanzará discordes,
ríspidas notas.

Que tú al partirte con las sacras Musas
de Grecia y Lacio hacia el celeste Empíreo,
no formulaste de tañer el modo
clásico y dulce.

Llore la Iglesia a su Prelado eximio,
llore l' Arcadia a su Pastor egregio,
y l' Academia de la Lengua, en oro
grave tu nombre.

Todos lamenten tu eternal partida;
todos te invoquen en su duelo grave;
y todos rieguen en tu fosa humilde
mirthos y lauros.

Yo doyte sólo desmayadas violas:
mi llanto en ellas con dolor te diga,
que tu recuerdo guardará inextinto
fiel Alicandro.

A UN CONVERSO

Marchabas sin mentor, cuando entre flores
sorprendiste un zagal que, recostado,
tañía el caramillo delicado
cuidando sus cabritos triscadores.

Era Virgilio, rey de los pastores,
a él te llegas feliz y emocionado,
y dícesle:—Señor, pues no has negado
impartir con largueza tus favores,

JUAN B. DELGADO

perdona si extraviado en mi camino,
famélico me acerco á mendigarte
algo que me conforte . . . voy sin tino;

tu pan intelectual conmigo parte,
siquier dame las heces de tu vino.—
. . . Y te dió en santa comunión el Artel

A UN CONVERSO

LX

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

LA HERENCIA DE MIRTA

I

Del mundo al partirse
la pastora Mirta,
lególe a Fileno
una vaca nívea;
mas la dulce bestia
quedó confundida
entre las que guarda
Silvio en su alquería,

LI

el pastor que tiene
las reses más finas.

II

—Vengo por la vaca
de mi vaqueriza,
Fileno dolido
dijo a Silvio un día.
—Sus señas?

—Tan blanca
cual la leche misma.
—La color que ostenta
mi ganado es nívea.
—Cómo hallar entonces
mi herencia?

+ . . . Descuida:
mañana a las luces
del alba pristinas,
acude a la ordeña
de mi vaquería
para que, una a una,
las ubres exprimas;
y la que a tus manos

LII

perfumes transmita,
será, no lo dudes,
de la res de Mirta.

III

Fuése a la del alba
Fileno a la cita;
y cuentan que pronto
sus manos curtidas
hubieron de flores
fragancia exquisita:
aquel vago aroma
que la vaqueriza
a diario dejara
con sus manecitas
en las róseas ubres
de la vaca nívea.

LIII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Otoño.
Huye la tarde.
La pastoría
arrebujó su eslerma melancólico
en albornos de plumas grises y suaves.
Corydon yace triste sobre las misas,
y sus chivos de seris cara de ingleses,
lucga y lacis la piocha, le observan graves.

PASTORAL DE OTOÑO

En el cielo de Octubre simulan grecas
las nubes que caminan con tardo giro,
y Febe, en el estanque de azul zafiro,
ve su redonda cara pinta de pecas.

Tremulan las torcidas ramas entecas
allá en el desolado yerto retiro,
y el nemoroso viento lanza un suspiro
que hace crepitar brusco las hojas secas.

Otoño.

Huye la Tarde...

La pastoría
arrebuja su enferma melancolía
en albornoz de brumas grises y suaves.

Corydón yace triste sobre las mieses,
y sus chivos de seria cara de ingleses,
luenga y lacia la piocha, le observan graves.

PASTORAL DE OTOÑO

En el cielo de Octubre simulan grecas
las nubes que caminan con tarde giro,
y Pede, en el estandarte de azul castro,
va su redonda cara pinta de pecas.

Tremulan las torcidas ramas anteceras
allá en el desierto parto retiro,
y el nemoroso viento lanza un suspiro
que hace crepitar brisco las hojas secas.

Vuela en paz... no te pierdan los pesares.
Quién pudiera cual tú ver el castro
del claro cielo de los patios laterales!

Si a Clara ves, por quien de amor deliró,
sautégala este ramo de zapalotes:
la mando en él un beso y un suspiro.

MENSAJERA

—A dónde tiendes presurosa el vuelo
lanzando triunfal himno de alegría?
Dejas la placidez de l' alquería
por gozar de otra tierra y otro cielo?

A dónde vas?

—Hacia el nativo suelo
por el que enferma estoy de nostalgia
y en donde cuelga bajo verde umbría
el nido en que me aguarda mi polluelo.

Vuela en paz . . . no te hieran los pesares.
Quién pudiera cual tú ver el zafiro
del claro cielo de los patrios lares!

Si a Cloris ves, por quien de amor deliro,
entrégala este ramo de azahares:
la mando en él un beso y un suspiro.

EL ALMA DE LAS FLAUTAS

Tityre tu patulae recubans sub tegmine fagi
Sylvestrem tenui musam meditaris avena.

VIRG. EGLOG. I.

. . . Y los indios les inspiran a las flautas
sus bucólicas triunfales y sus himnos!

Mientras triscan en el prado las ovejas
y retozan en las peñas los cabritos,